



Cuando acabe la actual bárbara contienda, habremos de proceder a una revisión general de valores.

Sin embargo, de esa revisión, Madrid, el Madrid que creíamos artificial y cortesano, excrecencia burocrática, montón gigantesco de papeles timbrados, saldrá engrandecido, sublimado, sin rivales posibles.

Y el Madrid que ha quedado, de pie, sobre sus ruinas y sus muertos, el Madrid de los milicianos y de los intelectuales, el de 1808, el de 1820, el de 1833, el de 1868, el de 1869, el de 1931, es el que perdurará.

(De Fabián Vidal, en el «Mercantil Valenciano».)

Año II

25 de enero de 1937

Redacción: Plaza de Nules, 2, Valencia

Núm. 36

## El Gobierno del Frente Popular labora constantemente por una eficaz coordinación y organización de los frentes y la retaguardia

Las acertadas disposiciones del Gobierno acerca del consumo de gasolina, restringiendo su uso casi exclusivamente a las necesidades de guerra, destaca de nuevo acertadamente una afirmación que ya hemos tenido ocasión de comentar otras veces. Es ésta: EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR LABORA CONSTANTEMENTE POR UNA EFICAZ COORDINACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS FRENTE CON LA RETAGUARDIA. Sentando con ello una condición necesaria para nuestro triunfo.

La guerra de invasión extranjera que hoy tiene en pie a todo el país se ha de ganar por el pueblo español, mejor y más rápidamente, en la medida que con más acierto se coordinen las actividades totales del país; en la medida que el frente y sus necesidades se traben a las necesidades de la retaguardia; en la medida que la retaguardia sea un vivero fecundo de producción y distribución para los frentes. A fin de llegar a este resultado, el Gobierno del Frente Popular, presidido por el camarada Largo Caballero, estudia y analiza las resoluciones que pueden ofrecer mejores garantías organizativas.

En este caso concreto del consumo de gasolina, se observa con claridad el postulado que antes enunciamos. El líquido combustible es factor esencial en las guerras modernas, uno de cuyos caracteres primordiales es la motorización. Hay que cuidar, pues, de que el combustible de motor no falte. Con anterioridad al momento presente se llegaba en algunos casos a entorpecer el suministro a los frentes de combate por una distribución desigual del producto. La retaguardia consumía con exceso. ENTONCES, EL GOBIERNO, DESDE LA RETAGUARDIA, HA ESTUDIADO EL PROBLEMA CON PLENO ACIERTO Y LO HA RESUELTO. La gasolina, bajo el control de guerra y por medio de un determinado y restringido número de organismos, queda perfectamente canalizada hacia los puntos de consumo vital; hacia los frentes de guerra y sus servicios auxiliares.

Esta medida y otras muchas que constantemente surgen de los organismos oficiales, a través de todas sus dependencias, es la prueba más fehaciente de la ligazón de los cuadros de mando del Estado con la guerra. Podríamos citar a este respecto numerosas disposiciones más. Del Ministerio de la Guerra, de Agricultura, de Industria, de Instrucción pública, etc. Para remachar la afirmación expuesta en las primeras líneas de nuestro editorial, basta con el presente.

Perceatados todos de la importancia que tiene la obediencia exacta de estas disposiciones, es evidente que el triunfo de las armas leales está próximo. Y ESTA OBEEDIENCIA NO ES SOLAMENTE SUBORDINACIÓN A LOS PODERES LEGÍTIMOS DEL PUEBLO, SINO CONFIANZA EN QUE SUS ACTIVIDADES RESPONDEN A LAS NECESIDADES DEL MOMENTO. CONFIANZA EN QUE EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR, CUANDO OBRA, LO HACE RESPONDIENDO AL CRITERIO DE TODOS LOS ESPAÑOLES QUE LUCHAN POR LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA, POR EL TRIUNFO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA, POR UNA VIDA PROSPERA Y FELIZ PARA NUESTRA PATRIA.

### ¡Todos al lado del Gobierno de la victoria!

Cuando se constituyó el Gobierno que preside el camarada Largo Caballero, de todos los frentes se alzaba un clamor unánime: ¡Mando único! ¡Disciplina única! Era un anhelo de los combatientes, que habían impulsado ya, en sus horas de combate, la necesidad de que existiera una dirección unitaria que permitiera a nuestras fuerzas rendir el máximo de eficacia. Y ha sido ese Gobierno el que, no sólo ha convertido en realidad esa anhelada aspiración de los heroicos luchadores antifascistas, sino que, además, ha prestado la causa de España en el extranjero. Ha sido ese Gobierno el que ha convertido las milicias, en un principio desorganizadas, en un potente Ejército popular. Ha sido ese Gobierno el que ha sabido pasar de la defensiva a que nos veíamos constreñidos hace meses, a la ofensiva, ya iniciada por nuestras tropas. Ha sido ese Gobierno el que ha sabido conquistar la solidaridad de los países democráticos y lograr robustecer la eficacia material de nuestro Ejército dotándolo de los elementos necesarios e indispensables.

Pero hay más. Este Gobierno, denominado justamente desde el primer momento con el nombre de «Gobierno de la victoria», ha logrado lo que era una aspiración también de todos los combatientes. En las trincheras, codo con codo, entregaban su sangre y su vida por la libertad trabajadora y antifascista de todos las tendencias. Socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos, católicos sinceros, peleaban con igual denuedo por aplastar al fascismo. No se preguntaban cuál era su filiación sindical o política. Eran antifascistas. Y ha sido el Gobierno de Largo Caballero el que, atendiendo al requerimiento que desde los párpados se hacía a la unión de todos los antifascistas, ha sabido concentrar en su equipo ministerial a todos los partidos, a todas las organizaciones enemigas del fascismo. Desde los católicos, representados por los nacionalistas vascos, hasta los anarquistas, personificados en la F. A. I. y la C. N. T., todos, absolutamente todos, los organismos enemigos de la reacción y del fascismo están colaborando en la dirección del país, dando el más grande ejemplo de unidad de un pueblo que lucha por su libertad y su independencia.

Todo esto ha hecho que el presidente de la República, en su reciente discurso de Valencia, señalara al Gobierno de Largo Caballero como el único posible en estos momentos, mostrando al mismo tiempo que su deseo sería la continuación del mismo una vez terminada la guerra. «Habrá usted visto», dijo Asensio a Largo Caballero al terminar su discurso, «que soy el primer gubernamental de su Gobierno.» He aquí condensado en una frase del presidente de la República todo el pensamiento de la España antifascista. Este, el Gobierno de Largo Caballero, es la única autoridad de la República. He aquí por qué nosotros decimos a todos los combatientes, a todos los antifascistas, que hoy, más que nunca, es necesario estar al lado del Gobierno de Largo Caballero. Entregarse ahora a discusiones inútiles, a rivalidades de partido o de organización, a una crítica negativa y estéril cuando tanto positivo hay por realizar, sería cometer una traición a la causa antifascista. Nosotros afirmamos que el Gobierno de Largo Caballero es hoy la personificación exacta y auténtica de los anhelos y aspiraciones de los combatientes antifascistas.

Convertido hoy en símbolo de la unidad de todos los enemigos del fascismo, Largo Caballero, el viejo militante, sabe conquistar con pulso firme y sereno a los luchadores heroicos hacia el apilamiento del fascismo. Pero de nada serviría la voluntad de este Gobierno si no se encontrara asistido por la voluntad de todos. Ganar la guerra no es solamente obra de un ministro o de un Gobierno. Ganar la guerra ha de ser obra de todos, agrupándonos estrechamente unidos en torno a ese hombre o ese Gobierno. Lo requieren así las circunstancias. Nos lo exigen así los millones de camaradas que han caído en el campo de batalla gritando: «¡Mando único, una sola voz que dirija y legiones inmensas que obedezcan y ayuden con rapidez!»

### Se busca... un himno

Así rezan las últimas noticias del campo rebelde. Buscan un himno, como en otros tiempos Diógenes buscaba a un hombre. Con linterna, y sin encontrarlo.

Porque que las diferentes fracciones del campo fascista están desconformes con los numerosos «himnos» que ha puesto a su disposición el generalísimo Franco. Los requetés sienten hervir su sangre al oír cantar el himno de los legionarios; entre nosotros, tienen razón; más bien se parece a una canción de soldados borrachos que a un futuro himno representativo del lema fascista: «Una patria, un Estado, un caudillo.» No sabemos si por esta razón u otra, pero la verdad es que en el campo requeté se ha emprendido una furiosa ofensiva en contra de la canción de los hijos queridos de Franco. Ya tocan el himno que llaman de los requetés y que se parece a una marcha fúnebre, y ahora se les ha ocurrido algo grandioso, genial, algo verdaderamente nuevo; fijos bien: ¡rehabilitar la «Marcha Real»!

Si, amigos. En su corazón fiero, lleno del puro patriotismo y del mayor amor a sus queridas teorías de monarquía absoluta y divina, han pensado que se debía volver a tomar como himno la antigua marcha del antiguo régimen, lo mismo que se había vuelto a enarbolar la antigua bandera monárquica. ¿Por qué no? Así no queda el menor equívoco. Mejor. Para nosotros, no hay el menor inconveniente, no nos hemos engañado nunca y eso nos importa poco. Ese u otro, ¿qué más da? Si es para quitarlos todos y que no quede recuerdo siquiera.

Pero el asunto no debe ser tan fácil como parece, y los requetés han empezado a disponer sus fuerzas de ataque y a preparar sus batallas. Porque la verdad es que así, superficialmente, están muy unidos; pero, en el fondo, no se pueden ver; falange grita y se aboga defendiendo sus famosos puntos, y los requetés ven que pierden su influencia y que su querido sueño de renovación monárquica se va esfumando. Así, que se empieza a decir que se puede utilizar el tema de la antigua «Marcha Real», cambiando la orquestación y hasta variándola según el modo de tocar el himno, con banda o con orquesta. Y como las palabras han envejecido considerablemente, como la letra no se adapta del todo a las preocupaciones del momento, los poetas geniales han empezado a estrujarse el cerebro para llegar a concebir la letra que se ha de poner sobre las nuevas notas. Porque si entendemos bien las palabras, es lo que va a resultar: que todo va a ser nuevo: las palabras, las notas, todo: en fin, que van a tener una marcha real que va a serlo sin serlo.

Es una solución elegante: se togen las cosas viejas y se las viste de otro modo, sonoridades, diferentes palabras de contenido extraño. Es un verdadero juego de manos. Aquí, a la derecha, a la

izquierda. No, no le encuentran ustedes. Y si esos señores no lo reconocen, la culpa no será nuestra. No hemos intervenido para nada; pero, a pesar de todos estos cambios, me temo que todos esos esfuerzos no resulten inútiles. La «Marcha Real» es muy conocida, y no debe de gustar a los oídos; el fascismo no necesita ya de esas mentirillas y de esa ropilla vieja. Desechen sus ilusiones los requetés y los tradicionalistas. Pueden ofrecer canciones. ¿Quién las quiere? Pueden llegar a decir que ahora que la sucesión les permite decir y no les obliga a seguir fieles a la causa de una persona, están dispuestos a ponerse al servicio de cualquiera que se ponga como rey, siendo de familia real, sus ofrecimientos casen como piedras en el fondo del río; Mussolini ha dejado el rey a su lado; ¿por qué no? No le molesta, está muy callado, muy reservado, y no tiene popularidad. Pero Hitler no ha sentido necesidad de poner a su lado una figura real, y creemos que su caricatura, Franco, no debe de abrigar el menor deseo de hacerlo.

¡Pobres tradicionalistas! Tenían que perder sus ilusiones algún día, lo mismo que van perdiendo la fe en la música y en la virtud de las palabras de la antigua «Marcha Real». Ya se acabaron los desfiles triunfantes y los aires marciales; ya no mandan las gorras encarnadas y las borlas doradas. La capa forrada es de otro siglo. Uniformes antiguos, teorías antiguas. ¡Al Rastro! De un lado o de otro, les tocará cambiar—cambiarse—, como quieren ellos hacer con la pobre música rampante que ha saludado sus triunfos.

Se busca un himno.

Y se pone en venta ropa usada.

### Deberes de los comisarios

De la visita de inspección que los camaradas comisarios inspectores han realizado en algunas unidades de la brigada de caballería Independiente, han salido gratamente impresionados, sobre todo, en lo que se refiere al tercer escuadrón del primer regimiento.

La forma en que el comisario de este escuadrón, camarada Francisco Martínez Plata, lleva su trabajo de educación política y social, ha merecido su aprobación, como asimismo su trabajo de organizar y disciplinar a su escuadrón.

Ha empezado la lucha contra el analfabetismo, organizando una escuela en la que aprenden a leer y a escribir todos los que no saben, y en la que se perfeccionan los que saben poco. Imponerse el deber de que no haya un solo soldado analfabeto, es obligación de todos los comisarios. La causa de los males que ha padecido España ha sido el analfabetismo que nuestros opresores nos habían impuesto, y contra esto tenemos que luchar con todas nuestras fuerzas, para que nuestro país llegue al grado de cultura que se merece.

Ha organizado conferencias diarias de una hora de duración, en las que trata de temas políticos y sociales de gran interés para la educación de los soldados. Estas conferencias se alternan con otras a cargo de la oficialidad del escuadrón, en las que se tratan temas militares.

Esta es una labor importantísima para todos los comisarios. De la cultura política y social que tenga la tropa depende muchas veces su moral, pues al comprender el significado de nuestra lucha y saber lo que ganaremos con la victoria, llevan al frente un firme propósito de vencer y una moral y disciplina grande, cualidades éstas que no tendrán si no están educados política y socialmente.

Ha organizado también el Hogar del Soldado. Un verdadero hogar, alegre, amplio, con mucha luz y mucha ventilación. Un lugar al que los soldados van con gusto y con deseos de aprender lo que allí se les enseña. Una radio, una biblioteca y mesas de lectura, donde siempre hay Prensa que pueda informar a los soldados de la marcha de nuestras operaciones y de la política nacional y extranjera.

Edita un periódico mural, en el que colaboran todos los que lo desean, y en el que, además de la parte informativa y de colaboración, se recogen consejos muy útiles, tales como higiénicos, de disciplina, consignas, etc., etc.

La Célula de Frente Popular está constituida, y celebran sus reuniones periódicamente, tratando de problemas políticos e interiores, siempre bajo el control del comisario y el delegado político.

Todo este trabajo lo ha realizado el comisario a costa de muchos esfuerzos, pues este escuadrón está acantonado en un pueblo pequeño, donde hay muy pocos medios y, por tanto, hay que improvisarlo casi todo.

Pero, a pesar de todos los obstáculos que ha encontrado, ha sabido encontrar el camino, seguirle y llegar a tener en el día de hoy un escuadrón de caballería, organizado, disciplinado por convencimiento, con una moral grande y que dentro de poco no tendrá ni un analfabeto; pero que, en cambio, estará educado política y socialmente, y, por tanto, completamente capacitado para ir a la lucha con ganas de pelear contra el fascio, y hacer lo posible y lo impracticable para vencerle. Estas son las tropas que necesita el Ejército popular, y a eso tienen que tender todos nuestros trabajos. Poder crear un Ejército fuerte, disciplinado, con espíritu combativo y de sacrificio, cuando haga falta, tiene que ser la ilusión más grande de todos los comisarios, y todos tenemos que poner de nuestra parte lo que podamos para conseguirlo en el más breve plazo, y poder do lo que podamos para conseguirlo en el más breve plazo, y poder acortar en todo lo posible esta guerra cruel en la que nos han metido los fascismos nacionales y extranjeros. Un trabajo intensivo por nuestra parte y habremos salvado muchas vidas de camaradas y mujeres y niños que caen asesinados por la metralla fascista.

Nuestra misión es organizar y educar al Ejército, y haciéndolo lo mejor y más pronto posible, habremos cumplido con nuestra obligación de antifascistas y de servidores de la democracia.

José Martí Mira  
Comisario de Brigada

Ubeda 17 de enero de 1937.

### La guerra y los campesinos

Hacia falta que fuera una autoridad destacada de la República la que lo afirmara categóricamente. Muchas veces lo habían repetido en sus prolegandas los hombres del Partido Comunista y de las Juventudes Socialistas Unificadas: «Nosotros respetamos al pequeño campesino. Para nosotros es un trabajador más, es un antifascista sincero.» Y ha sido ahora el ministro de Agricultura el que, en una magnífica conferencia, ha destacado, una vez más, este fundamental aspecto de la lucha.

Para los milicianos que han dejado la rejada del arado o la yunta de mulas y han empuñado las armas, el problema de la tierra tiene una vital importancia. El está defendiendo, en el frente de combate, no solamente su libertad política y la independencia de su patria, sino también su liberación económica. El campesino sabe hoy que la República ha puesto en sus manos la tierra, que ésta es suya, puesto que la trabaja. Pero necesita, al mismo tiempo, una seguridad: que esa tierra no le será arrebatada, que nada, en nombre de unos u otros ideales, podrá despojarle de lo que es la ilusión de toda su vida.

Y esa seguridad es precisamente la que ha dado el ministro de Agricultura. Nadie sequestrará al campesino. Nadie arrebatará la tierra a aquel que tiene una legua y un par de yuntas. Nuestro enemigo no es el pequeño campesino. Nuestro enemigo son los grandes latifundistas, los que no conocen de la tierra nada más que la renta, que al final de cada año ingresa en su cuenta corriente el administrador. Esa tierra es la que la República ha reconquistado para los campesinos. Y por esa tierra es por la que luchan los campesinos, convencidos de que si el fascismo triunfara en nuestro país volverían a verse sometidos a la tiranía de los terratenientes.

El pueblo español, antes del 19 de julio. Militarismo, espíritu de rapina del alto clero. Explotación por el capitalismo imperialista. Tres garra que se clavaban profundamente en la carne de los obreros: humillación, fanatismo, miseria.



El 19 de julio. Los enemigos seculares de España se disponen a ascender al pueblo. Sobre el honor cae una mancha: la traición. La cruz es sustituida por el trabuco. El capitalismo coordina los elementos del crimen.



El 31 de diciembre de 1936. El pueblo ha hecho frente a los traidores y a sus mantenedores Hitler y Mussolini. La capital es hoy una fortaleza contra la que se estrellan los enemigos del pueblo. Uno y otro día sus puestos aparecen llenos de cadáveres: moros, alemanes, negros, tropas del Tercio y Regulares. No pasarán!

### Los campesinos y nuestra lucha

### Los modestos obreros campesinos de Herencia entregan mil pesetas para nuestros camaradas combatientes

El ministro de Agricultura ha sido visitado por una comisión de la Sección de Ganadería de la Federación de Trabajadores de la Tierra, de Herencia, que vino a hacerle entrega de MIL PESETAS, recaudadas en dicha localidad por los modestos obreros de aquella sección, con destino a engrosar cualquiera de las suscripciones abiertas por el Gobierno de la República, para cuyo objeto trasladaban esta cantidad al camarada Uribe, dejando a su elección el fin a que había de ser aplicada. El ministro recibió con gran generosidad los brazos de Herencia, que constituye un ejemplo muy digno de imitar, y agradeció en nombre del Gobierno, en el suyo propio y en el de los heroicos combatientes, defensores de la causa antifascista, esta donación, pues estimando que, en estos

momentos, el mejor fin a que pueden ser destinadas estas cantidades es la ayuda a los milicianos, le daría curso seguidamente para la suscripción Pro Milleis Populares.



Año 1937. Durante este año, nuestro Ejército popular ha levantado una fortaleza imbatible. El conde, el marqués, el señor, el noble, el rico, el poderoso, el explotador, el opresor, el enemigo del pueblo español se ha hecho dueño de sus destinos.



# No es en los Gobiernos, sino en los pueblos en quienes fiamos los combatientes

El discurso del jefe del Estado y las acertadísimas intervenciones del ministro de Estado, camarada Alvarez del Vayo, en París y Ginebra, han vuelto a resaltar, con claridad meridiana, el carácter de nuestra lucha, los móviles que impulsan al pueblo español a batirse en las trincheras con todo arrojo y entusiasmo. La declaración no es nueva, ni mucho menos. Desde el instante mismo en que se produjo la insurrección fascista, convertida después en guerra imperialista por voluntad de los generales traidores vendidos al fascismo internacional, la representación legítima de España puso de manifiesto ante el mundo todo el significado de nuestra lucha. No es sólo—se dijo por el ministro de Estado—la lucha por la libertad y la independencia del pueblo español. Es también la garantía a todos los pueblos de Europa de que sus libertades democráticas no serán atropelladas por el fascismo.

Ha sido preciso que Alemania e Italia pusieran en práctica descaradamente sus procedimientos de agresión para que las potencias democráticas comenzaran a inquietarse. En el organismo internacional se planteó repetidas veces el caso de España. La voz enérgica, cargada de razón, de nuestro representante se alzó en demanda de solidaridad, de ayuda al Gobierno legítimo. Nadie—si exceptuamos a nuestra gran hermana Rusia—la prestó atención. Allí se habló siempre un lenguaje diplomático que sirve para encubrir todos los atropellos, todas las arbitrariedades. Alemania e Italia estaban en su elemento. Hicieron mal en abandonar, aunque sólo fuera momentáneamente, el organismo de Ginebra. Porque mientras hablaban allí de no ingerencia, de neutralidad, de la necesidad de no intervenir en los asuntos de España, por otro lado se enviaban armas, cañones, aviones y hombres a los rebeldes españoles.

Así se ha llegado a la situación actual. La Sociedad de Naciones y los Gobiernos sedicentes democráticos de Europa se han encontrado con lo que en lenguaje diplomático se ha dado en llamar «hechos consumados». Igual ocurrió con la invasión de Abisinia por Italia. Igual está sucediendo ahora con la invasión de España por Italia y Alemania. «Estamos ante un hecho consumado», proclaman entristecidos los respetables caballeros de la Sociedad de Naciones, mientras se mesan, con gesto de resignación, sus largas y venerables barbas. Y mientras tanto, el justo hispano, convertido en campo de batalla, no sólo—conviene insistir sobre ello—por la independencia de nuestro suelo patrio, sino también en defensa de las democracias de Francia, de Inglaterra, de Bélgica, de Checoslovaquia, de todos los países europeos y americanos no sometidos aún a la hiena fascista.

Se nos permitirá, después de esta breve descripción del panorama internacional, que no confirmemos demasiado en las decisiones que pueda adoptar el organismo internacional? He aquí una pregunta que nosotros contestamos categóricamente. La buena impresión que, al parecer, han producido las intervenciones de nuestro ministro de Estado ante el Consejo de la Sociedad de Naciones, son la prueba evidente de que la causa de España se abre camino. Todo el mundo tiene hoy puesta su vista en nosotros. Nuestra causa ha conmovido incluso a las masas antifascistas que están sometidas a la tiranía de Hitler o Mussolini. En Alemania, manifestaciones de mujeres que protestaban contra el envío de sus hijos a los campos de batalla de España, han sido brutalmente disueltas por las secciones de Asalto. Numerosos trabajadores han sido encarcelados y torturados por recoger fondos para los luchadores españoles. En Italia, han surgido movimientos huelguísticos en los puertos para no cargar material de guerra con destino a los rebeldes españoles. Esta es la verdadera solidaridad con el pueblo español. Ahí están los ejemplos magníficos de los trabajadores franceses, ingleses, belgas, checoslovacos. Lo que los Gobiernos democráticos no se han atrevido a hacer por el temor a una guerra mundial, lo hacen las masas. Europa está hoy dominada por una ola de miedo colectivo. Las potencias se temen, pero desean entrar en lucha. Sólo falta que una se decida a ello. Ese miedo colectivo hace que los Gobiernos se entreguen a cabildos, conciliabulos y conferencias secretas para coordinar todos los esfuerzos.

Nuestra causa, la causa de la libertad del pueblo español, es hoy sentida en todo el mundo. Hay pruebas evidentes de ello. Se ha encargado de que así suceda nuestro ministro de Estado que, alzando su voz, ha comenzado a conseguir que se reconozca la justicia de nuestra posición. Pero, sin embargo, se nos permitirá ser escépticos. Es en los pueblos, y no en los Gobiernos, en quien podemos fiar los combatientes españoles.

## En todo el mundo surgen voces de aliento a la causa de nuestro pueblo

En el «Manchester Guardian» del 19 de abril y bajo el título de «Los inversores extranjeros», se ha publicado un artículo del que reproducimos los párrafos siguientes:

«Todas las indicaciones presentes demuestran que los decididos alemanes e italianos están decididos a enviar tantos luchadores a España como puedan antes de acordar, finalmente—al acordar—, una prohibición de voluntarios y un sistema de control eficaz. Pronto habrá en España un gran ejército extranjero de invasores fascistas concentrados para aplastar las milicias de los trabajadores españoles en la media España leal. La gravedad de esta situación se puede ver por una analogía. Supongamos que el Ejército británico y parte de la Policía fueran a intentar derribar una coalición liberal socialista por la fuerza armada, y al ser vencidos fueran a llamar a los ejércitos de Alemania e Italia contra ellos. ¿Qué difícil sería para un inglés leal no condenar cualquier crueldad en defensa de su libertad y de su patria. El Gobierno español tiene luchando con él sólo unos cuantos fusos y un número de genuinos voluntarios de Francia, Inglaterra y otros países democráticos. (A los ingleses se les ha dicho que están violando la ley al arriesgar sus vidas, el contrario que los fascistas extranjeros que luchan bajo las órdenes de su Gobierno.) Puede ser que los recursos de valor y patriotismo entre las masas del pueblo español serán todavía lo bastante profundos para derrotar a los

tánico puede hacer ahora, es utilizar todos sus recursos para obtener de la Junta rebelde y de las potencias fascistas la aceptación de una prohibición de voluntarios y un esquema de control sin más dilación. Es evidente que el Gabinete británico no ganará ningún respeto de Mussolini o Hitler tomando la débil actitud de una no intervención partidista. Que hoy Mr. Eden demuestre un poco menos de precaución y un poco más de valor, y la influencia británica se dejará sentir más en Berlín que en Roma.»

## Los católicos sinceros condenan vivamente a los generales rebeldes españoles

Como una prueba más de la reacción operada en los católicos sinceros de todo el mundo contra el movimiento provocado en España por los generales traidores a la República, copiamos a continuación una carta dirigida por varios centenares de católicos de Bolcha-Mana (Checoslovaquia) al cura de aquella parroquia. Este cura había atacado en un sermón, pronunciado hace pocos días, de una manera descompuesta, al Gobierno legítimo de España y repartido profusamente entre los fieles unas hojitas fascistas.

La carta dice así: «Usted quiere que nosotros, católicos creyentes, hagamos rogativas en favor de un asesino que, con las armas en la mano, se ha levantado contra la población pacífica de España? ¿Quiere usted que roguemos por un rebelde, que con la ayuda de los mercenarios marroquíes ordena asesinar diariamente a millares de hombres, mujeres y niños católicos? ¿Quiere usted que roguemos por un inconsciente, que ha destruido los monumentos de la cultura y la iglesia, como, por ejemplo, la catedral de San Sebastián?»

Se ve que los católicos de Bolcha-Mana están informados perfectamente acerca de las actividades de los fascistas españoles.



## La labor del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social

### Se proyecta el establecimiento de otro sanatorio

El consejero secretario general de Sanidad ha girado una visita al pueblo Santi Espirit, donde se proyecta el establecimiento de un sanatorio con capacidad para doscientos cincuenta enfermos convalecientes. La situación de la referida localidad y del edificio de que se trata, son sencillamente improporcionales para el fin sanitario propuesto, pues están situados entre montañas, que forman una defensa natural contra los vientos y reducen la temperatura a extremos muy beneficiosos.

## Comisariado General de Guerra

### Destinos

Con esta fecha han sido destinados los comisarios delegados de Guerra, de batallón, que se citan a continuación, a las unidades que se indican asimismo, los cuales deberán incorporarse a sus destinos a la mayor brevedad posible, dando cuenta por escrito a este Comisariado de Guerra:

Saturino Gimeno Cortés, para el batallón de ametralladoras, destacado en el frente de Teruel.

Rafael Yagüe de Diego, para el segundo batallón de la 25 brigada mixta, destacada en Ubeda.

Juan Freixas Sanjust, para el tercer batallón de la 24 brigada mixta, residente en Jaca.

Lo que para conocimiento de todos y a los efectos consiguientes, se hace constar.

Valencia, 22 de enero de 1937.—El secretario general, FELIPE PRETEL.

## Consejos a los soldados Los atrinchamientos

Es un deber elemental de los soldados del pueblo resguardarse lo mejor posible contra el fuego enemigo. La vida del combatiente es necesaria para la defensa de la causa, y el que temerariamente, sin necesidad, se expone, falta a su obligación y perjudica con ello a la colectividad.

Además de estas razones de carácter general, existen otras poderosísimas: que un combatiente no puede resistir en un punto cualquiera, sino cuando se halla suficientemente protegido, requisito del que puede depender, en muchas ocasiones, el éxito de una operación.

El primer cuidado del combatiente será, pues, procurarse un refugio en el campo. Si no ha de permanecer en aquel lugar, bastará cualquier accidente del terreno para ponerlo a cubierto hasta que haya de trasladarse a otro punto. Mas si su estancia ha de prolongarse, es preciso que acondicione el lugar en consonancia con las necesidades de la guerra. Mientras le sea posible, construirá una trinchera, es decir, una zanja profunda, de paredes verticales (salvo en el caso que más adelante indicaremos) y de poca hondura, con objeto de restar probabilidades a la entrada de la metralla en ella.

El trazado general de la trinchera no debe ser recto, sino formando arcos o ángulos muy próximos entre sí. Con ello, se evita que los soldados puedan ser cogidos en embudo por un flanco.

Con la misma tierra procedente de la excavación, se hará un pequeño parapeto protector, procurando, si el enemigo está suficientemente próximo, que no quede en la parte superior la tierra del fondo, porque en tal caso, el adversario descubriría con facilidad la trinchera por la tierra removida. Es importantísimo que el atrinchamiento sea inadvertido, y para conseguirlo, puede recurrirse a cubrir los bordes con tierra superficial, musgo, etc. Por la misma razón, el parapeto no será excesivamente alto, lo que, por otra parte, dificultaría nuestro tiro.

Si disponemos de tiempo suficiente, haremos en el fondo de la trinchera, un escalón de modo que podamos cómodamente, sobre él, disparar contra el adversario, y después, para el descanso, quedar completamente oculto a sus ojos. Este escalón correrá a lo largo del muro o talud más próximo al enemigo, es decir, al talud delantero.

De trecho en trecho, practicaremos en éste un socavón o ensanchamiento para tiradores. Las trincheras se pondrán en comunicación entre sí mediante ramales o fosos menores, los cuales no necesitan protegerse tanto, puesto que sólo sirven para circular y no para hacerse fuertes en ellos.

## La Conferencia de ayuda a la España republicana

# Es necesario intensificar la obra de solidaridad humana en favor de los combatientes de la libertad

Insertamos a continuación un artículo de Gabriel Peri publicado últimamente en el «Humanité».

«La Conferencia Internacional para acudir en ayuda de los heridos, viudas y huérfanos de la España republicana se ha clausurado el domingo en un ambiente de fervorosa solidaridad, de confianza y de unidad.

Los representantes de las organizaciones obreras y democráticas han puesto de relieve la necesidad de coordinar los esfuerzos en favor de quienes en las trincheras españolas defienden la causa de la libertad y de la paz. Como es lógico, se han preocupado de los detalles prácticos y concretos de organización. ¿Qué hemos hecho hasta ahora en favor de España? ¿Qué necesita España? ¿Qué debemos hacer nosotros? He aquí las cuestiones que se han planteado a los miembros de la Conferencia después de haber oído los detallados informes de los delegados del Frente Popular español, de Cataluña y de las otras regiones. La acogida que se tributó a Helena Siegfors fue muy significativa. Nuestra gran amiga hizo, con una emocionante sobriedad, un resumen del esfuerzo soviético en este terreno de la solidaridad humana, de la acción diaria de los obreros en sus fábricas, de los campesinos en sus granjas y, sobre todo, de las mujeres soviéticas que se consagran a diario a la defensa de la vida de sus hermanas españolas.

¡Qué magnífico ejemplo da el U. R. S. S. al universo en este dominio como en tantos otros! Durante la tarde, la Conferencia vivió algunos minutos de gran emoción cuando ante ella un representante de la Brigada Internacional nos hizo saber lo que esperan de nosotros todos los combatientes de España.

Cuando al volver del frente recorremos Madrid, decía el orador, vemos los hospitales ardiendo, el Prado en cenizas, los palacios incendiados y las casas obreras destruidas. Entre estas ruinas, las mujeres hacen cola delante de los lugares de aprovisionamiento. Entonces se oprime nuestro corazón, desviamos nuestra mirada. Pero estas mujeres bien, cantan y levantan el puño, y tanto las viejas como las jóvenes nos gritan: «¡No pasarán!» En el frente, cuando leemos a los campesinos, con frecuencia iletrados, las noticias sobre desembarcos de soldados alemanes e italianos, nuestros compañeros de trinchera nos preguntan con una emocionante ingenuidad: «¿Por qué están enfadados contra nosotros? Nosotros no les hemos hecho ningún daño. ¿No se les podría convencer?»

He visto, siguió contando, agruparse los milicianos alrededor de las latas de conservas, cuyas inscripciones no sabían leer, y preguntarme: «¿No es cierto que vienen de Rusia?»

Una mañana, un miliciano, arriesgando su vida, vino a unirse conmigo en la trinchera. Traía una lata de cacao recién llegada de Holanda. Me dijo: «Toma, mira lo que acaban de enviarnos los trabajadores de tu país. Hemos recibido que esta primera lata sea para ti.»

La Conferencia ha dado a estas prácticas relaciones la conclusión que se imponía. El pasaje de la resolución, relativo al problema de la solidaridad, está concebido en los siguientes términos:

«En el momento en que la España republicana necesita más que nunca la solidaridad humana e internacional, los Gobiernos fascistas van a inmiscuirse en la política de cooperación de los países democráticos par, pedir que sea condenada y prohibida. Los países libres deben defenderse contra este ineficaz ataque a su derecho de acudir en ayuda de los heridos, viudas, huérfanos y refugiados. La encuesta efectuada por los delegados de la Sociedad de Naciones de nuestra que los cinco meses de guerra han creado una situación que coloca a la población de la

España republicana ante la amenaza de su destrucción por los instrumentos de muerte, por el hambre, las epidemias y las tentativas de bloqueo. Estas circunstancias exigen una ayuda más considerable que la aportada hasta ahora.

Para cumplir este deber no hay más que un medio eficaz: la unión. Por ello, todos los que han intervenido en la Conferencia han traído a la misma un mensaje de unión. Así, Leon Jouhaux, de la C. G. T.; Isabel Blume y Marie Huisman, de P. O. E.; Ben Tillett, de la Trade Union; madame Maitre-Sellier, militante católica defensora de las causas justas y, por fin, Gabriel Cudonet y Albert Bayet. Este último, con una extraordinaria facilidad de expresión, rindió homenaje a la perspicacia de los comunistas. Defender la paz, dijo, equivale a defender la República española. Si la acción soviética no hubiera ayudado a los republicanos de España, los caminos de la guerra hubieran quedado libres.

Marcel Cachin dedujo de esta unanimidad la enseñanza conveniente. La unidad, dijo, no debe ser formal. Hay que dar cuerpo a las voluntades que expresamos y, ante todo, para salvar la democracia y la paz hay que unir en una acción común a toda la clase obrera internacional. Nuestro amigo destacó que la semana que se abre al día siguiente del voto de la Cámara francesa y de las declaraciones de Leon Blum, sería una semana decisiva. Esta unidad hay, pues, que hacerla inmediatamente. Estamos preparados para ello y lo deseamos ardientemente. Marcel Cachin lanzó esta fórmula: «Si los treinta y cinco o cuarenta millones de sindicalistas del mundo entero se unieran, la paz estaría a salvo.»

Este llamamiento público a la cruzada guerrera del fascismo internacional preocupaba a todos los espíritus: barría los miserables lugares comunes de la diplomacia oficial sobre los bloques ideológicos. Venían a ser como el mandato imperioso a la unidad, a la unidad inmediata para la salvaguardia de la paz.

## La lucha en el sector Centro

# Duelo de artillería.—Avances de consideración en el Parque del Oeste y en Carabanchel

### LLUVIA.—LA ARTILLERÍA A CTUA

La lluvia constante, y a veces torrencial, ha paralizado totalmente las operaciones en los frentes de Madrid. En las últimas horas, debido al mal estado del tiempo, no se ha registrado actividad alguna. El día se dedica, en lo que a nuestros combatientes corresponde, a perfeccionar y a adelantar las tareas necesarias de fortificación.

Antes de que se registrase esta paralización momentánea, ha habido duelo intenso de artillería por ambas partes. El enemigo cañoneó

durante la mayor parte del día de ayer con gran intensidad las posiciones leales de la Casa de Campo y algunas barridas de Madrid. La artillería leal en ningún momento ha dejado de estar a la altura de las circunstancias; replicó con gran intensidad a la enemiga, haciéndola enmudecer. Los disparos de la artillería leal se dirigieron preferentemente a castigar los emplazamientos y las concentraciones fascistas que pudieron observarse.

## AVANCES QUE CONFIRMAN LA ALTA MORAL DE NUESTRAS TROPAS

También en el día de ayer se han registrado algunos avances de consideración que confirman una vez más el alto espíritu combativo y la fuerza arrolladora de nuestros combatientes. Se adelantaron bastante las posiciones leales del Parque del Oeste después de un ataque que nuestro tan intenso como duro, de breve duración, pero de resultados altamente satisfactorios. El enemigo huyó a la desbandada en los primeros momentos, dejando abandonado en el campo un número importante de cadáveres. Los daños sufridos por los rebeldes han sido bastantes. Las posiciones conquistadas se fortalecieron y fortificaron inmediatamente.

Igualmente se registró un avance de bastante importancia en la parte de Carabanchel. Aquí, se arrebató al enemigo una superficie de cuatro mil metros cuadrados, en la cual se hallan emplazadas se-

nta casas. La resistencia que los fascistas quisieron ofrecer no dio el menor resultado, contribuyendo únicamente a que las pérdidas que sufrieron fuesen mayores.

En general, el espíritu de nuestras fuerzas sigue siendo admirable y, como siempre, están dispuestas para cualquier eventualidad.

En el día de hoy continuó la actividad artillera, tanto por parte del enemigo como por la nuestra. Debido a las condiciones del tiempo, no sólo no ha habido operaciones de tipo militar, sino que la aviación ha permanecido forzosamente inactiva. En el día de ayer había tomado parte en operaciones de considerable importancia, castigando repetidamente a los rebeldes, tanto con bombas como con las ametralladoras.

A última hora se observan algunas concentraciones en el campo enemigo.

## Ministerio de Marina y Aire

Confirmando en todas sus partes el relato hecho por el delegado marítimo de Almería, el comandante militar de aquel sector, coronel Steardo, envió al ministro de Marina y Aire el siguiente mensaje telegráfico relativo a la cooperación, bien comprobada, de buques de guerra alemanes a los ataques aéreos contra nuestra costa mediterránea:

«Esta nota, última que remito a ese Ministerio, pues con esta fecha cesa en el mando del regimiento número 12, de Alicante, lleva a V. E. mi declaración firme y perfectamente contrastada por lo que toca a la intervención de los buques de guerra alemanes en estas costas. En la mañana de hoy fué notada en nuestro horizonte, entre Cabo de Gata y Punta Sabinal, la presencia de un acorazado alemán, tipo «Almirante Graf Spee», navegando a marcha moderada. Coincidiendo con la pre-

sencia de ese acorazado, aparecieron por la parte Sur, dirigiéndose hacia Almería, tres hidroscopos, después de efectuar algunas evoluciones sobre el mar, tomaron rumbo hacia Levante, hasta llegar al campo de aviación de Roquetas. Allí, mientras uno de los hidroscopos volaba a gran altura en servicio de reconocimiento, los otros bombardearon el campo. Y aquí viene lo que ya está perfectamente comprobado, a saber: que una vez terminado el bombardeo, dos hidroscopos se dirigieron a Málaga, volviendo el tercero, al de reconocimiento, al acorazado alemán, y amaron cerca de él, vióse perfectamente desde tierra, con gemelos, cómo el avión era elevado con una grúa desde el buque de guerra, hasta ser colocado en la popa del mismo. Todo esto puede tenerlo por absolutamente seguro V. E.»

## Correspondencia

El camarada Rafael Calero Vímia, guardia de Asalto de la sexta compañía, residente en Cerdillal, nos dirige una carta, por la que interese noticias de sus hermanos Manuel y Genaro.

**VANGUARDIA**  
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO